

# UN CLAMOR DE PERDÓN

## Programa 1 de 3

### Los Clamores desde la Cruz

"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." Mientras Jesús moría, le pidió a Dios que perdonara a sus enemigos. Una cosa es extender el perdón a alguien quien te ofende. Pero perdonar a tus verdugos es algo muy diferente. Aquí el Hijo de Dios exhibió el corazón de Dios con absoluta claridad. ¿Puede alguno de nosotros comprender este tipo de compasión? Quédate con nosotros.

Desde la Iglesia Moody en Chicago, esto es Correr para Ganar con el Dr. Erwin Lutzer, cuya enseñanza clara nos ayudará a cruzar la línea de llegada.

Hoy continua la serie titulada "Los Clamores desde la Cruz" con el Pastor Erwin Lutzer. Vamos a buscar Lucas capítulo 23, en el Nuevo Testamento y a escuchar en las palabras de Jesús "Un Clamor de Perdón."

"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen." Esas fueron las palabras de un hombre que tomó la decisión de convertirse en la víctima del mayor crimen de la historia.

Jesús comenzó Su ministerio en oración y terminó Su ministerio terrenal en oración. Y estas palabras de la cruz deben ser tomadas en cuenta. Se debe pensar acerca de ellas, y deben ser aceptadas por nosotros por varias razones. En primer lugar, en estas palabras está nuestra propia liberación, porque estamos invitados a ser perdonados por nuestros pecados. En segundo lugar, este es un modelo de la forma en que también nosotros debemos orar. Y, en tercer lugar, es otro recordatorio de la exactitud de las Escrituras porque las Escrituras predijeron en Isaías capítulo 53, versículo 12, en el Antiguo Testamento, que Él fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores. Entonces Él sí lo hizo.

Lo que quiero que hagas hoy es que tomes tu Biblia y busques el capítulo 23 del Evangelio de Lucas, y leeremos el texto y su contexto. Y luego vamos a avanzar a través de esta oración, vamos a comprenderla mejor, a comprender su aplicación y a comprender su poder transformador en nuestras propias vidas.

¡Lucas 23! Voy a empezar en el versículo 32: "Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser ejecutados. Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y Jesús decía: 'Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.' Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: 'A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios.'"

Tres de los clamores desde la cruz tuvieron lugar antes del mediodía. El contexto en el cual se da esta oración es uno de gran sufrimiento. Jesús había sido puesto en la cruz, y hasta donde podemos determinar, inclusive cuando Él todavía estaba en posición horizontal y los clavos estaban

siendo clavados a través de Sus palmas o Sus manos (Y por cierto, los romanos si preferían clavos en vez de usar ataduras), y mientras eso estaba sucediendo, Jesús ya para ese momento aparentemente comenzó a decir (Porque eso es lo que significa el texto: "Él comenzó a decir")...Él estaba diciendo: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen."

¿Cuándo se elevó esa oración? Se elevó en el momento en que Sus nervios aún no estaban adormecidos. Ese fue el momento en el cual el dolor fue más latente, cuando la sacudida de angustia que atravesó Su cuerpo fue la más aguda. Fue en ese momento que Él oró por Sus enemigos.

Él oró en un momento en que se burlaban de Él. Podemos visualizar la cruz. La multitud estaba reunida. Ese acto llamó la atención, y como resultado de eso, algunos estaban allí porque se sentían muy contentos de verlo morir. Para ellos ese fue su mejor día. Otros estaban allí porque en realidad formaban parte de una multitud curiosa. Se preguntaban quién estaba siendo crucificado. Estaban mirando la declaración que fue puesta sobre la cruz. Y otros simplemente estaban pasando por allí, pero el texto dice que los gobernantes se burlaban de Él y decían: "A otros salvó; sálvese a Sí mismo, si este es Cristo, el escogido de Dios." No se dieron cuenta de que por su sarcasmo le estaban haciendo un gran elogio a Cristo. Al decir que Él salvó a otros, estaban admitiendo que en realidad Él era tan desinteresado en Su ministerio que ellos no pudieron evitar darse cuenta.

Lo que no entendieron en ese momento era que, si Él se salvaba a sí mismo, ellos y nosotros no seríamos salvados. Al estar dispuesto a no salvarse a Sí mismo cuando estaba en la cruz, pudiendo llamar a las legiones de ángeles, una redención estaba siendo comprada a un alto costo. Qué desinteresado era Él.

Entonces quiero que visualicemos que en este momento estamos parados en la cruz. Allí se están dando muchas burlas y muchas conversaciones. Miramos a Cristo en la distancia y notamos que Sus labios se están moviendo, entonces lo que tenemos que hacer es acercarnos más porque no podemos escuchar desde el sitio donde estamos parados. Y así a medida que nos acercamos a Jesús, lo miramos, y notamos que efectivamente Él está hablando, pero ¿qué está diciendo? ¿Qué sale de Su boca? ¿Es simplemente angustia por causa del dolor? ¿Está maldiciendo a quienes lo están crucificando? ¿Son palabras de autocompasión? "¿Por qué me está pasando esto a mí después de todo el bien que he hecho?"

¿Las palabras de Jesús fueron palabras de venganza? "Oye, cuando resucite de entre los muertos, voy a vengarme de ti y voy a aclarar este asunto, y haré justicia con esta situación." ¿Es eso lo que estamos escuchando en medio de esta insoportable experiencia? ¡No! Lo que estamos escuchando es, "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen."

Es muy interesante. En ningún otro lugar en los Evangelios Jesús ninguna vez le pidió al Padre que perdonara a alguien. Él Mismo siempre ofrecía el perdón. "Tus pecados te son perdonados," le decía a la gente. Pero en la cruz, no, porque mientras Él estaba muriendo allí en la cruz, Él no ejerció prerrogativas como Dios. Él se identificó plenamente con nosotros, de una manera tal que

estaba dispuesto a asumir el papel de un sirviente. Y los sirvientes no tienen derechos. Los sirvientes no tienen capacidades. Los sirvientes simplemente hacen lo que se les manda a hacer. Y Él estaba colgado allí, por lo tanto, apeló al Padre y dijo: "Padre, perdónalos."

Tres veces allí en la cruz Él le oró a Dios. Llegaremos a eso en esta serie de mensajes en el momento cuando Él clama y dice: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Y luego al final (El último mensaje de la serie) cuando dice: "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu."

Hoy déjame preguntarte algo. Jesús podría haber pensado muy fácilmente para Sí mismo, primero que nada, "Esto es tan injusto." Podría haberse dicho a Sí mismo: "¿Por qué en el momento en que necesito a mis amigos, ellos se han ido?" No estaban allí porque todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. Juan estaba por ahí dando vueltas, pero Pedro y todos los otros héroes no podían ser vistos por ningún lugar. Se fueron de la escena. Y, por lo tanto, Jesús pudo haberse sentido enojado con eso.

Un pastor hace esta pregunta: "¿Es tu fe sacudida por la maldad de los pecadores o por la debilidad de los santos?" Cuando las personas no están cerca y deberían estar cerca, cuando tú estás pasando por tu crucifixión, ¿te sientes enojado y amargado? ¿Puedes orar por aquellos que te están crucificando y decir? "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" ¿Qué está en el contexto de esta oración? Ese es un contexto de gran sufrimiento.

Ahora veamos el contenido de la oración en sí misma. "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen." ¿Significa esto que no sabían que estaban haciendo algo malo? Eso posiblemente no podría tener ese significado. Judas sabía muy bien que estaba traicionando a un buen amigo, y entendía el ministerio divino de Jesús. Él sabía lo que estaba haciendo. Pilato, cuando estaba allí tratando de decidir qué hacer con Jesús cuando las multitudes estaban clamando...el gran problema con el cual Pilato se encontró fue que no podía encontrar nada contra Jesús. Él dijo: "Él es inocente. Voy a entregárselo a ustedes, pero ningún delito hallo en este hombre," y aun así Jesús terminó yendo a la cruz. ¿Quieres decir que Pilato no sabía que estaba haciendo algo malo? Por supuesto que sí lo sabía. ¿Y qué pasó con el Sanedrín judío? Ellos tuvieron que inventar cargos. Tuvieron que pagarle a testigos falsos para llevar a ese hombre a la cruz. Sabían muy bien que estaban haciendo algo malo.

¿Qué quiso decir Jesús cuando clamó: "No saben lo que hacen?" Lo que Jesús quiso decir fue que no tenían conocimiento de la enormidad de su crimen. Ellos no entendieron eso. Ellos pensaron que fue una cuestión de mentiras. Ellos creyeron que era una cuestión de cargos inventados. Ellos pensaron que fue simplemente el hecho de deshacerse de alguien que los irritaba. Ellos creyeron que fue simplemente eso, y sabían que lo hicieron mal, pero no tenían idea. Y es por eso que la Biblia dice en el libro de 1 Corintios capítulo 2, en el Nuevo Testamento: "Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria." No sabían que ellos eran parte del mayor crimen que alguna vez podría ser cometido.

Y, por lo tanto, Jesús estaba diciendo: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen." Había una parte de lo que ellos estaban haciendo de la cual eran ignorantes. Había una parte con respecto a eso que ellos sabían muy bien lo que estaban haciendo. Y una parte de eso también era ignorancia.

En el Antiguo Testamento había varios tipos de pecados y diferentes sacrificios para los pecados. Había, por ejemplo, el pecado cometido con la mano alzada, a veces referido como un pecado desafiante. Ese es el pecado que tú cometes cuando sacudes tu puño ante Dios y dices: "Sé exactamente lo que estoy haciendo, pero voy a maldecirte y a seguir haciendo las cosas a mi manera." Para algunos de esos pecados ni siquiera había perdón. Tú cometías uno de esos pecados y eras llevado a la muerte.

Pero también hay en Levítico 5, en el Antiguo Testamento, lo que se conoce como el pecado de la ignorancia. Se da cuando peca involuntariamente cuando haces algo y es posible que no comprendas la importancia completa de lo que estás haciendo. Y en ese entonces también había sacrificios especiales disponibles para ese tipo de pecados. Pero no te pierdas el resultado final. El hecho de que no sepas lo que estás haciendo o de que seas parcialmente ignorante, no significa que tú no necesitas perdón.

Realmente creo que muchas veces, tampoco sabemos lo que estamos haciendo. Pecamos, e inclusive podemos pecar a sabiendas, pero no entendemos la importancia total de lo que hemos hecho. Sin embargo, somos culpables, ¿verdad? Y Dios nos hace responsables, al menos, de lo que hacemos y de lo que hemos violado. Y esto, por supuesto, es cierto con respecto a las Escrituras según aquellos quienes crucificaron a Jesucristo. El punto mientras terminamos hoy es simplemente que: cuando la Biblia dice en 1 Juan, en el Nuevo Testamento, que en el momento en que confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad, entiendo que eso significa que, si confesamos nuestros pecados que conocemos como cristianos, Dios perdona aquellos pecados que ni siquiera conocemos. Porque creo que pecamos sin saberlo. Y a veces, cuando cometemos un pecado a sabiendas, no tenemos idea de la importancia total de lo que estamos haciendo. Bueno, por supuesto, el resultado final, es que nos regocijamos, en el hecho de que el sacrificio de Jesucristo en la cruz fue suficiente para los pecados que conocemos e inclusive los pecados de los cuales no estamos conscientes. ¿Cuál es la conclusión? Dios quiere que nos purifiquemos. Así que recibe esa limpieza hoy.

Este fue el comienzo del mensaje "Un Clamor de Perdón," el primero de los siete clamores de Jesús en la cruz. Esto es parte de una serie titulada "Los Clamores desde la Cruz." La próxima vez, sintonizanos para recibir más lecciones de este primer clamor del Cristo crucificado.

Correr para Ganar es un ministerio para ayudarte a encontrar y a seguir el plan de Dios para la carrera de tu vida. Te presentamos la enseñanza bíblica para que puedas conocer a Jesús y seguirlo, ¡en cada paso del camino!

Búscanos en Facebook: [@correrpagana](#)

Twitter: [@correrpagana](#)

O escribe a [correr@transmundial.org](mailto:correr@transmundial.org). El número telefónico en los Estados Unidos es...

1 919 460 37 43. Esto es Correr para Ganar, un ministerio de la Iglesia Moody.